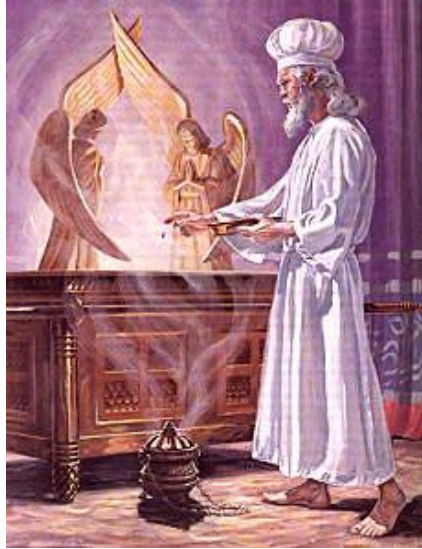


“DESPUÉS DE SU MUERTE”

(Domingo 15 de abril de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 454)



EL SUMO SACERDOTE AARÓN OFRECIENDO LA SANGRE EN EL LUGAR SANTÍSIMO EN EL GRAN DÍA DE LA EXPIACIÓN

“Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro... y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio” (Levítico 16:15)

Hace unos días recibí un correo electrónico desde Panamá donde un joven me hace las siguientes preguntas. No pretendo ser un erudito que tiene todas las respuestas, pero trataré de contestar con versículos de la Biblia esas interrogantes. Helas aquí:

1. ¿En dónde estuvo y qué hizo nuestro Señor Jesucristo cuando murió en la cruz del Calvario?

Nuestro Salvador murió físicamente como un ser humano. Así que se cumplió en ÉL la separación de su cuerpo y su entidad espiritual que es lo que realmente es la muerte física.

La Biblia nos habla de esa separación: ***“Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7).***

Cuando nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz del Gólgota, su cuerpo quedó allí, clavado en la cruz, sin vida, pero su espíritu se elevó hasta la Presencia del Padre. Afirmamos esto porque el mismo Señor, al morir, encomendó su espíritu a Dios el Padre: ***“Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró” (Lucas 23:46).*** Así que, aseguramos que el espíritu de Jesús no fue a otro lugar, sino a la misma Presencia de Dios Padre.

2. ¿Y que fue a hacer allí?

Nuestro Señor Jesucristo entró en el verdadero Lugar Santísimo: ***“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Hebreos 9:24).*** La Biblia dice que Cristo entró en el santuario no hecho de mano humana, sino en el cielo mismo y lo hizo para cumplir una doble función: (1) Ser nuestro Sumo Sacerdote y (2) Ser la ofrenda perfecta que nos sustituyó.

En la ley mosaica se habla de un día de la expiación. En ese día el sumo sacerdote se despojaba de sus ropajes de gala y se vestía únicamente con prendas de lino para entrar al Lugar Santísimo.

Debía entrar limpio de espíritu y de cuerpo. En cuanto al espíritu debía sacrificar un becerro para expiación de sus pecados y un carnero para holocausto. En cuanto al cuerpo, debía lavar muy bien todo su cuerpo con agua. Así se preparaba el sumo sacerdote para entrar en el Lugar Santísimo terrenal para ofrecer la sangre de un macho cabrío para propiciar el perdón de los pecados de todo el pueblo (Levítico 16:1-4).

Nuestro Salvador es presentado en la Biblia como ministro del verdadero Tabernáculo, no el terrenal, sino el celestial: ***“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Hebreos 8:1-2).***

Entonces, nuestro Redentor entró en el cielo como nuestro Sumo Sacerdote cumpliendo con todos los requisitos de la santidad: ***“Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Hebreos 7:26).***

Pero además de ser nuestro Sumo Sacerdote también fue la única Ofrenda que la justicia perfecta de Dios aceptó en nuestro lugar y que precisamente fue su sangre: ***“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (Hebreos 9:11-12).***

En la antigüedad, el sumo sacerdote hebreo entraba en el Lugar Santísimo llevando la sangre de un macho cabrío que había sido inmolado fuera del campamento y aquella sangre era vertida en el propiciatorio y rociada en derredor del mismo.

Pero nuestro Salvador, no entró con sangre ajena, sino con su propia sangre al verdadero Tabernáculo para ofrecerla a Dios en propiciación por nuestros pecados.

“Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (Hebreos 13:11-12). No sangre ajena, sino su propia sangre.

3. Entonces, ¿Jesucristo no descendió al infierno?

¡No! Eso lo afirma el catolicismo romano. No hay un solo texto bíblico que asegure esa teoría. Jesús fue al cielo, ante el Padre, para efectuar la presentación de su perfecto sacrificio, del cual eran tipos todos los holocaustos y sacrificios del Antiguo Testamento; especialmente el Gran Día de la Expiación que, como ya vimos, nos narra el libro de Levítico capítulo dieciséis.

ÉL como ofrenda perfecta fue ofrecido en el verdadero santuario, y como Sumo Sacerdote entró en ese verdadero santuario, esto lo hizo en espíritu, mientras su cuerpo colgaba de la cruz.

Personalmente creo que ese fue el quehacer de nuestro Señor Jesucristo mientras su cuerpo permanecía en la cruz y luego era sepultado hasta el momento de su gloriosa resurrección.

4. Pero, hay textos que sugieren que ÉL fue al infierno.

¡Exacto! Pero son pasajes a los cuales se les ha dado una mera interpretación humana. Creo que los más importantes son dos:

(1) Hechos 2:31 que dice: **“Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción”**. Un poco más directa es la versión RVR 1909 que dice: **“Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el infierno, ni su carne vio corrupción”**.

La versión Reina Valera Revisada 1960 nos hizo el gran favor de cambiar la palabra infierno por Hades, que es la palabra griega que usa el escritor sagrado. Si ustedes me permiten compartiré lo que dice el diccionario de Strong al respecto: ᾗδης **hades** de G1 (como partícula negativa) y G1492; propiamente *no visto*, i.e. «Hades» o el lugar (estado) de las almas que han partido.

Tanto para los hebreos como para los griegos, las almas que han partido van a un lugar especial. Los hebreos lo llaman “Seol” y los griegos “Hades”. Para ellos, todos los muertos van a ese lugar, sin distinción, no importa si fueron buenos o malos, van para allá.

Los cristianos ahora, sabemos por revelación divina, que hay dos lugares a los cuales van los muertos. El cielo o el infierno. Pero los antiguos no sabían eso y por eso creían que las almas de los difuntos van a un mismo lugar, parejo para todos.

De allí que tenemos pasajes de hombres creyentes como Jacob y José que hablan de descender al Seol: **“Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre” (Génesis 37:35)**

Y a la vez, pasajes que hablan de personas malas que también descienden al Seol: **“Los malos serán trasladados al Seol, Todas las gentes que se olvidan de Dios” (Salmo 9:17).**

Lo mismo sucede con el Hades. De hecho, este pasaje de Hechos es el cumplimiento de la profecía dicha por David en el Salmo 16:10 donde, por supuesto, David usa la palabra “Seol”. Así que la explicación a ese pasaje se refiere a que el alma de nuestro Señor no iba a ser dejada en el lugar de los muertos.

(2) 1 Pedro 3:19-20 que dicen: **“En el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua”**.

Tradicionalmente este pasaje se ha interpretado como que el Señor Jesucristo fue al infierno y predicó a los espíritus que allí estaban. Sin embargo, interpretar así estos versículos es opuesto totalmente a lo que los cristianos creemos.

Aunque el texto habla de espíritus encarcelados no propiamente se refiere al infierno. El apóstol Pedro alude a la humanidad en los días de Noé que recibieron un mensaje de salvación y lo rechazaron. Noé fue ese pregonero de justicia (2 Pedro 2:5) pero le acompañó el Espíritu de Cristo como acompañó a todos los profetas en su proclamación.

El mismo apóstol Pedro dice: **“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1 Pedro 1:10-11).**

Así que, creo que nuestro Señor Jesucristo, en espíritu, estuvo con Noé mientras éste predicaba la salvación a su generación.

No creo que el Señor haya ido hasta el infierno para predicarles.

Si así fuera, ¿Quiere decir que los que están en el infierno pueden esperar una segunda oportunidad? Nosotros no creemos eso. No creemos que quien esté en el infierno tenga otra oportunidad de salvarse.

Otra pregunta: Si el Salvador fue a predicarles a los espíritus encarcelados en el infierno ¿Por qué solamente a los espíritus del tiempo de Noé? Con toda seguridad, cuando el Salvador murió en el infierno ya había buena cantidad de espíritus encarcelados de todos los tiempos y épocas. ¿Por qué los discriminó y sólo se dirigió a los contemporáneos de Noé? Nosotros no creemos que nuestro Señor haga discriminación. La Biblia nos enseña muy enfática y repetidamente que nuestro Dios no hace acepción de personas (Deuteronomio 10:17; 2 Crónicas 19:7; Job 34:19; Lucas 20:21; Hechos 10:34; Romanos 2:11; Gálatas 2:6; Efesios 6:9).

Si el Señor fue a predicar hasta el mismo infierno a los compas de Noé, ¿Qué pasa con los espíritus de los que vivieron en tiempos antes de Noé y después de Noé? ¿No merecían ellos la misma oportunidad? Nuestro Señor, si hubiera hecho eso, violaría su principio de no hacer distinción de personas.

Otra pregunta: Si Jesucristo fue a predicar a los encarcelados en el infierno ¿Por qué esperar hasta el momento de su muerte? Podía haberlo hecho mucho antes o aguardar hasta el tiempo del fin. No hay ninguna razón sustentable para aseverar que predicó a los espíritus encarcelados en el infierno.

Además, el mismo Señor Jesucristo enseñó que la humanidad en tiempos diluvianos pereció por su maldad y nada dijo de ir a visitarles al infierno para darles otra oportunidad.

Durante los siglos, ha sido la voluntad de Dios usar a sus siervos para llegar a los hombres, no hacerlo ÉL mismo o enviar a sus ángeles. El mismo apóstol Pedro dice que en la predicación del evangelio anhelan participar los ángeles (1 Pedro 1:12).

4. ¿Por qué Jesús le dijo al ladrón que estaría con él en el paraíso si ÉL no iba para el paraíso aún?

No debemos olvidar que nuestro Señor Jesucristo posee todos los atributos y perfecciones de Dios. ÉL también es Omnipresente. El hecho de que tomó una naturaleza humana, no significa que dejó de ser Dios. Jesucristo fue completamente hombre, pero también completamente Dios.

Permítanme compartirles algunos textos donde observamos esta verdad: ***“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).*** ÉL no podría afirmar esto si no fuera Omnipresente.

Otro pasaje es: ***“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo” (Juan 3:13).*** Observemos que el Señor se encuentra en la tierra cuando dice estas palabras, pero en ellas afirma que a la vez está en el cielo.

Tenemos que recordar que nuestro Señor Jesucristo es un solo ser con el Padre. Juan 1:1 así lo afirma: ***“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.***

Cuando dice que en el principio era el Verbo se refiere a Cristo Jesús; cuando dice que el Verbo era con Dios alude a la perfecta comunión que hay entre estas dos personas: El Hijo y el Padre; pero cuando dice que el Verbo era Dios significa que sin perder las características de ellos como personas, el uno está compenetrado en el otro en una completa unidad y armonía que llegan a ser dos personas y un solo ser.

En otras palabras, el Señor no necesita “transportarse” al Paraíso; por ser Omnipresente, ya está en el Paraíso. ÉL está en el cielo, en la tierra y en todo lugar.

Espero que estas reflexiones sean de bendición para su vida.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“JESÚS ES NUESTRO SUMO SACERDOTE”

- | | |
|--|----------------|
| (1) Sumo Sacerdote misericordioso y fiel. | (Hebreos 2:17) |
| (2) Sumo Sacerdote de nuestra profesión. | (Hebreos 3:1) |
| (3) Sumo Sacerdote que se compadece | (Hebreos 4:15) |
| (4) Sumo Sacerdote declarado por Dios | (Hebreos 5:10) |
| (5) Sumo Sacerdote para siempre | (Hebreos 6:20) |
| (6) Sumo Sacerdote santo | (Hebreos 7:26) |
| (7) Sumo Sacerdote de los bienes venideros | (Hebreos 9:11) |

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Hebreos 8:6)